



NOCHE-BUENA.

Este año, como el anterior y como los que le precedieron, la nieve azota los cristales de las casas que los tienen, y penetra en las que carecen de ellos; tiñe los tejados y las copas de los árboles de una blanquísima sábana, que haciendo marcado contraste con el oscuro pizarroso cielo que los cubre, contribuye á dar á los campos y á las casas un carácter fantástico y pintoresco; este año, como los anteriores, hay gabinetes alfombrados y caldeados por bien surtida chimenea, y hay rincones de portal frios y duros, asilos compasivos y desinteresados, y casas donde los aparadores y despensas se preparan á recibir multitud de comestibles selectos y variedad inmensa de licores, á la par que otros no recibirán ni un humilde trozo de moreno y

amargo pan. Y este año, como siempre, en el piso principal se podrán oír risas y en la buhardilla sollozos. ¡Qué contraste, aún para celebrar la fiesta del que á todos nos redimió y calificó de hermanos!

Han comenzado, al mismo tiempo que el ruido monótono de los tambores y el estridente de la clásica pandera y el insoportable rabel, los ejercicios que llaman exámenes en los colegios particulares, de *paga*, como dicen quienes asisten á los de la Diputación; ejercicios que á los niños atemorizan tanto, pues se figuran que son *de verdad*, no llegando por sus pocos años, falta de experiencia y natural candidez á comprender que los exámenes de Navidad suelen ser meros pretextos para decir á los padres

con algun motivo que sus hijos son modelo de aplicacion y laboriosidad y talento, para que inmediatamente aparezca el regalo de Noche-Buena. La reluciente medalla de zinc que luce en el ojal de la chaqueta el estudiante, tiene siempre por reverso un pavo. Y llegan los aguinaldos, es decir, una de las infinitas formas del *sablazo*, una variacion sobre el motivo de exprimir el bolsillo del prójimo á cambio de una tarjeta ó papelito encarnado ó amarillo, por los que hay que dar el dinero y las gracias. Por esta temporada los mozos de café, de teatro, los carteros, la portera, el aguador, los criados, el cochero, los repartidores de periódicos, todo el mundo disfruta un sobresueldo en perjuicio del que carece de él. Entre tantos aguinaldos como nos piden, hay uno cuya solicitud va acompañada de un beso, y que no es posible negar: el del niño, que con caricias inocentes reclama dinero para el *Nacimiento*, á cambio de un abrazo. Y el *Nacimiento* se lleva acaso nuestra última peseta.

* *

¡Un Nacimiento!...

Un Nacimiento es la grotesca copia convencional del sitio en donde nació el más grande de todos los hombres y el verdadero Dios; caprichosa combinacion de trozos de corcho, cristales molidos, papeles pin-

tados, edificios de carton-piedra y de barro, soberbios alcázares contruidos segun los últimos adelantos de la arquitectura, con pararayos á veces y bonitos cristales de colores, molinos movidos al vapor y charcas de papel de plata, fuentes con celebrados juegos de agua y otra coleccion innumerable de constitutivos necesarios para la completa reproduccion del portal de Belen y unas leguas á la redonda. Los niños saben tambien cómo el Niño Dios, al nacer, se hallaba acompañado de su Madre y San José, y de una mula y un buey que, cariñosos compañeros de la vida del hombre, dábanle calor suficiente para que el recién nacido, á pesar de la nieve que caía, viviese gordo y bueno, y de indefinido número de pastorcitos y pastorcitas que caritativos acudían á regalarle tortas, bollos y otras golosinas, y que despues, satisfechos como quien acaba de cumplir con una indispensable obligacion, formaban animados y bulliciosos corros en los que, acompañados de buen número de tambores, chicharras, zambombas y almoreces, bailaban hasta fatigarse, y despues se retiraba cada cual á su choza, ó molino, ó meson. El Niño, en su armatoste de corcho, recuerda en lo posible aquellas escenas, poniendo en el *Nacimiento*, cuyo solo armazon ha comprado en la plaza de Santa Cruz, multitud de figuritas

de barro que conserva cada cual la posicion que el modesto escultor primeramente las ha dado, hasta que el travieso *Micifúz* de un salto se posesiona del Nacimiento, haciendo de él su cama, y reduciendo á fragmentos las representaciones de los habitantes de la Judea... y hasta los Reyes Magos que acuden al Portal guiados por una estrella.

Y pasa el día de Noche-Buena, y el siguiente y el siguiente, y un año y otro, y la fiesta siempre ha existido, existe y existirá. Es una fiesta de la que no se puede prescindir. El Carnaval, los teatros, las

carreras de caballos, los toros, tienen siempre alternativas: la Noche-Buena no.

Son las doce de la noche.

Las niñas duermen; las personas tranquilas descansan, y la gente alegre va y viene de la Misa del gallo, y perdida la razon por el exceso de la bebida, perdida la voluntad, sin saberlo siquiera, como por un impulso natural, canta:

Noche-Buena, Noche-Buena,
Tú te vienes, tú te vas,
Y nosotros nos iremos...
¡Y no volveremos más!...

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.

NUEVO JARDIN DE NIÑOS.

El sistema Fröbel, tan generalizado hoy en todas las naciones cultas, no contaba en España con un establecimiento de carácter privado, donde los padres de familia pudieran proporcionar á sus hijos durante la infancia una educacion que, estando esencialmente basada en los sanos principios de la religion católica, desarrollase á la vez, por medio de agradables y bien ordenados ejercicios, sus facultades físicas, morales é intelectuales.

Inspirándose nuestro buen amigo el Sr. Pogonoski, director del colegio de San Casiano, en la calle de Claudio Coello, en los elevados

finés que han guiado en Alemania, Bélgica, Suiza y Francia á los propagadores de tan excelente método, ha inaugurado el primer *Jardin de niños* de carácter privado que se instala en esta corte, y en el cual sólo podrán ingresar niños de tres á siete años de edad.

Hé aquí las principales tareas á que se consagrarán los mismos:

Oracion de entrada y canto.—
Doctrina cristiana —Escritura.—
Lectura.—Recreo en el patio, alternando despues los trabajos de jardinería y explicacion sobre Zoología, Botánica y Agricultura.—
Trabajo en tejidos; uso de los lis-

toncitos y alambres encorvados con aplicacion al cálculo, á la Geometría y al Dibujo.—Ejercicios gimnásticos de salon; conferencia sobre Gramática castellana, Aritmética, Geografía é Historia de España, ejercitando á los niños en el trazado de mapas sobre la pizarra.—Construcciones con los sólidos, que contienen los dones ó cajas de Arquitectura.—Recreo en el jardin, y

conferencia sobre Geografía física y astronómica.—Modelado con masas dóciles y ejercicio de preguntas sobre cualquiera de los trabajos anteriormente practicados.—Explicacion de Historia Sagrada; narraciones morales y biografías de varones ilustres.

No es dudoso que el público favor corresponderá á los esfuerzos del Sr. Pogonoski.

UN COLECTOR LABORIOSO.

FÁBULA.

Persona muy bien quista
Y diestro pendolista
Era un buen caballero
De la época del rey Cárlos tercero.—
Algun tierno lector quizá presume
Que es *pendolista* el hombre
Que relojes de *pendola* fabrica;
No, queridito, no: sólo se aplica
El susodicho nombre
Al que maneja con primor la pluma
(*Pendola* antiguamente);
En fin, al que hoy llamamos escribiente
O calígrafo bueno, aunque hay por mote
Quien al tal apellide *tagarote*.
Sigo. Era, pues, calígrafo excelente
El señor mencionado,
Muy amigo de andar siempre ocupado.
—«No debe estar el hombre nunca ocioso,»—
Exclamar de continuo se le oía;
Y el axioma cumpliendo,
Noche y dia pasábase escribiendo,
Y guardaba en seguida cuidadoso,
Sin permitirlo ver, cuanto escribía.
—¿Qué es lo que usted trabaja?—le decia
Paz, su sobrina y única heredera.
—Pasmada lo verás cuando me muera,—
Le contestaba el tío.
—El pensamiento portentoso mio

A nadie le ocurrió: temo que un tuno
Me lo usurpe quizá si se trasluce,
Y no quiero decirselo á ninguno.
Coleccion preciosísima reuno
De datos importantes, infinitos,
Que en su dia verás, de letra hermosa
Y en papel superior, donde se luce
La mia en grande, con primor escritos.
Cuando llegue el momento
Y de mi puño la labor te asombre,
Cumple lo que dirá mi testamento.
La sobrina entre dientes preguntaba:
—¿Qué será la labor de este buen hombre?
Cuando ménos en ello se pensaba,
El escribiente misterioso fina;
Y encuentra la sobrina
Lleno un armario de papel, escrito
Por mano todo del varon bendito;
Y en efecto, pasmada,
Cuando ve que tal farrago por junto
No sirve para nada,
Este epitafio le plantó al difunto:
—Aquí yace don Pánfilo Trompeta,
Colector diligente,
Que su vida empleó constantemente
En cõpiar... la *Gaceta*.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

ALMANAQUE PARA TODO LO QUE FALTA DE SIGLO.

| AÑOS DE..... | 1882 | 83 | 84 | 85 | 86 | 87 | 88 | 89 | 90 | 91 | 92 | 93 | 94 | 95 | 96 | 97 | 98 | 99 |
|----------------|------|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|----|
| Enero..... | D | L | M | J | V | S | D | M | Mi | J | V | D | L | M | Mi | V | S | D |
| Febrero..... | Mi | J | V | D | L | M | Mi | V | S | D | L | Mi | J | V | S | L | M | Mi |
| Marzo..... | Mi | J | S | D | L | M | J | V | S | D | M | Mi | J | V | D | L | M | Mi |
| Abril..... | S | D | M | Mi | J | V | D | L | M | Mi | V | S | D | L | Mi | J | V | S |
| Mayo..... | L | M | J | V | S | D | M | Mi | J | V | D | L | M | Mi | V | S | D | L |
| Junio..... | J | V | D | L | M | Mi | V | S | D | L | Mi | J | V | S | L | M | Mi | J |
| Julio..... | S | D | M | Mi | J | V | D | L | M | Mi | V | S | D | L | Mi | J | V | S |
| Agosto..... | M | Mi | U | S | D | L | Mi | J | V | S | L | M | Mi | J | S | D | L | M |
| Setiembre..... | V | S | L | M | Mi | J | S | D | L | M | J | V | S | D | M | Mi | J | V |
| Octubre..... | D | L | Mi | J | V | S | L | M | Mi | J | S | D | L | M | J | V | S | D |
| Noviembre..... | Mi | J | S | D | L | M | J | V | S | D | M | Mi | J | V | D | L | M | Mi |
| Diciembre..... | V | S | L | M | Mi | J | S | D | L | M | J | V | S | D | M | Mi | J | V |

CONTRA SOBERBIA HUMILDAD.

(Continuacion.)

—Déjele V., señorito, que á este niño no se le puede hablar. Y ahora,—le dijo por última vez,—haga usted el favor de salir de aquí.

—No quiero; ¿lo oyes?

—¿No? Pues yo le echaré fuera.

—¡Tú! ¿Con qué derecho?

—Con el que me dió su padre; ¿no se acuerda lo que nos dijo al otro día de pasar una escena parecida en las viñas? ¿No se acuerda que nos dijo que si no nos hacia caso y estropeaba algo, le llevásemos, aunque fuese acuestas, á su presencia? Por lo tanto, yo obedezco; y si V. no quiere salir de aquí, le tendré que llevar en brazos á que lo sepa su padre.

—¡Ven á cogerme!—Y al mismo tiempo de decir esto lleno de soberbia, descargó tan fuerte golpe con el puño de su látigo sobre la frente del pobre trabajador, que, hiriéndole, le hizo dar en el suelo sin sentido.

—¿Qué has hecho, Juanito?—le dijo su amigo al ver caer al trabajador.

—Lo que he querido.

—Bájate del caballo, y á ver si hacemos volver en sí á este pobre hombre.

—Déjale; ya se levantará sin que

nos molestemos; y si no, ¡qué se le ha de hacer! Así aprenderán á tratarme.

Y clavando las espuelas á su caballo, salió del sembrado dirigiéndose á su casa.

Enrique miró con lástima á su amigo; se desmontó, y ayudado por los que habian acudido á las voces y ademanes de Juanito, logró hacer volver en sí al desdichado labrador, el cual, despues de dar las gracias al caritativo niño y asegurar que todo lo habia de saber su amo, dejó el trabajo, y ayudado por sus compañeros, regresó á su casa.

Al día siguiente, y cuando Juanito creia que ya nadie se acordaba de lo que habia sucedido, salió á dar su paseo de costumbre, creyendo que aún no llegaria su padre; pero ¡cuál no sería su sorpresa al verle venir en direccion contraria á la que él llevaba! Quiso adelantar más de prisa para saludarle, cuando su padre, indicándole con un dedo el camino de su casa, le dijo con tono áspero:

—¿Con qué permiso ha salido usted de casa? Vuelva á ella al momento, y esperé mis órdenes.

—Pero papá...

—Silencio; nadie me puede re-

plicar: con que largo, si no quieres que te cueste cara la fiesta.

Al oir Juanito estas palabras, comprendió que su padre lo sabía todo, y sin atreverse á replicar, se dirigió á su casa. A poco de hallarse en ella entró su padre, y encerrándose con él en su despacho le preguntó:

—¿Qué hizo V. ayer?

—Yo... nada.

—Eso no es verdad.

—Pero...—replicó Juanito turbado.

—Nada, nada; cuéntame lo que te pasó ayer.

—Pues que un trabajador me insultó porque me metí sin querer en un sembrado, y yo le contesté.

—¿Nada más?

—No señor.

—Pues yo creo no fué eso solo: segun me han dicho, hasta llegaste á pegar al trabajador.

—¿No señor! Habrán inventado algo para que V. me castigue, y...

—No, nada han inventado; no han podido engañarme, porque yo lo he visto; he pasado por la casa donde vive ese trabajador, y sus hijos me lo han contado; además, he entrado á verle, y con gran sentimiento mio he visto que no me habian engañado. Con que ya ves que no han inventado nada.

—Es que, como me insultó, yo...

—Silencio; no pretendas defenderte, porque no tienes defensa. Tú, — continuó paseándose por su despacho, — tienes mucho orgullo; te haces insoportable á todo el que te trata; ¡sí! yo lo comprendo á pesar de ser tu padre; el cariño que te tengo no me ciega hasta tal punto. El pecado de la soberbia impera en tí en gran manera. Y yo he de hacer todo lo posible por corregirtelo. ¡Sí, hijo! ¡Porque ese pecado, que en tan alto grado posees, es uno de los peores! ¡El soberbio no puede tener amigos que le tiendan la mano en la desgracia! Y tú, ¿qué eres? ¿En qué fundas tu orgullo?— continuó parándose en frente de su hijo.—¿En tus riquezas? ¿Y crees que serán duraderas? ¿Y sabes lo que te pasará el día que las pierdas? Tus amigos, esos que ahora hacen tus gustos y vienen á jugar contigo, te despreciarán, no se acercarán á tí, y si vas á pedirles que te amparen en tus desgracias, te echarán en cara tu orgullo y te dirán: «¿No decias que no necesitabas de nadie, que valias más que todos? Pues si tanto vales, ¿á qué vienes á nosotros?»

—¡Perdon, papá, perdon!—exclamó Juanito llorando.

(Se concluirá.)

LIVINIO STUYCK.



EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR.

Huyó del polo el Aquilon sombrío,
Y el cielo, ya sereno,
Piadoso vierte el cándido rocío
Que ocultaba en su seno.

En tus entrañas, tierra, agradecida,
Recibe el dón fecundo,
Y la salud prodúcele y la vida
Al angustiado mundo.

Florece, oh Terebinto, y de tus flores
Brille la pompa ufana,
Al desatar sus claros esplendores
La plácida mañana.

Y de ellas el Aurora refulgente
Orne sus manos puras,
Cuando hoy anuncie á la oprimida gente
El sol de las alturas.

Corre alegre, oh Jordan, y en tus riberas
De Jericó las rosas
Embalsamen del aura lisonjeras
Las alas vaborosas.

El cedro inmenso la cerviz erguida
Levante al alto cielo,
Y su aroma dulcísimo despida

La cumbre del Carmelo.

Pasó la nieve del invierno triste,
Y del Hermon la falda
Depone el hielo rígido, y se viste
De carmín y esmeralda.

Albricias, Israel: ya compadece
El cielo tu gemido;
Vuelve al benigno sol que te amanece
El semblante afligido.

Mira el libertador que de tu mano
Y del cuello doliente
Romperá las cadenas, y al tirano
Quebrantará la frente.

Alza del polvo; ya empezó tu Santo
La lid y la victoria,
Y ciñete, oh Sion, el regio manto
De tu esplendor y gloria.

Y convertida en gozo la amargura,
Con festivas canciones
Convoca el universo, y su ventura
Anuncia á las naciones.

ALBERTO LISTA.



PRECOCIDADES

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RAMIRO SIGUERT.

A los niños Angel y Fernando Sala y á su primo Manolo dedica este juguillo

EL AUTOR.

PERSONAJES.

DOÑA JUANA, madre de
JUAN y (12 años).
PEPITO (11 id.).
ENRIQUETA (12 id.).
LUISA (11 id.).
CÁRLOS (11 id.).
AURELIO (12 id.).

Casa bien amueblada.—Puertas al foro y en primer y segundo término, derecha é izquierda.—Un velador con libros, escribanía y papel.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen JUAN leyendo y PEPITO, que está sacando cuentas.

PEPIT. Vein... ticuatro, y llevo dos.
Cuatro y cuatro, y luégo una,
Son nueve; no va ninguna.
Ya acabé.

JUAN. ¡Gracias á Dios!
(*Repasando la cuenta.*)

No hay miedo que te delate,
Aunque te faltan dos ochos.
PEPIT. ¡Mamá no me dió bizcochos
Al darme hoy el chocolate,

Y lo he tomado sorbido,
Y ya me ha dado un calambre!
JUAN. Es claro. ¡Y teniendo hambre,
Los números te has comido!
Si fueras bueno y juicioso,
Todo el mundo te querría;
Pero has dado en la manía
De ser un gran revoltoso:
Sólo piensas en jugar,
Sin mirar que has de ser hombre,
Y para adquirir renombre
Es necesario estudiar.
Con tal que te pongan majo,
No piensas en cosa alguna,
Sin ver que es mejor fortuna
La que cuesta más trabajo.
Si te faltara papá,
¿Qué harías, vamos á ver?
Que querrías aprender.
Y fácil no fuera ya,
Pues faltándote el sustento,
Ya no podrías jugar:
¡Tendrias que mendigar
El necesario alimento!
PEPIT Bien; yo te doy mi palabra
De no jugar nunca más.
JUAN. Estudiando aprenderás
Cómo la dicha se labra.
PEPIT. Ahora, ¿estás de mi contento?
JUAN. Tómame siempre por guía:
Para estudiar, todo el día;
Para jugar, un momento.
Pues te brinda la ocasion,
No quiero que hoy á tu hermano
Le llares malo y tirano:
Juega con moderacion;
Es día de recibir,
Y Luisa, Aurelio y Carlitos,
Con todos tus amiguitos,
No tardarán en venir.

(Se oyen dentro ruido y voces de los demás niños que invaden la escena en confusion. Juan ha cogido otra vez el libro y lee. Pepito se une á los niños, que alborotan sin concierto, hablando todos á un tiempo.)

ESCENA II.

Dichos, LUISA, ENRIQUETA, CÁRLOS y AURELIO.

JUAN. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa aquí?
CÁRL. ¡No he sido yo!
AUREL. ¡Yo tampoco!
JUAN. ¡Si ya me habeis vuelto loco!

ENRIQ. ¡Lo ves, ha sido por tí!
(Siguen diciendo «por tí» bajito hasta que vuelve la gritería de antes.)

JUAN. ¿Quién de entenderse es capaz
Con tal ruido? ¡Ya estoy hartol
*(Voy á fumar á mi cuarto
Porque me dejen en paz.)*
(Vase.)

ESCENA III.

Dichos, ménos JUAN

CÁRL. ¡Vaya ese fatuo al demonio
Con sus sermones y libros!
No me hablaria él á mí
Como te habla á tí, Pepito.
Hoy todos somos iguales;
Nadie de nadie es distinto.

ENRIQ. Vamos á mirar el álbum,
Porque estos caballeros
Aun siguen con la manía
De ser hombres ya de juicio,
Y no reparan siquiera
Que no han llegado á ser niños.

AUREL. Yo rechazo esa mentira,
Y en un discurso muy lindo
Les probaré á estos señores
Si soy hombre ó soy un chico.

ENRIQ. Eso es: ¡viva la modestia!
¡Qué galante es y qué fino!

AUREL. *(Turbado.)* Señores. ¿dije mentira?
Pues me retracto del dicho.
¡Quise decir que no es cierto...
Que no es verdad!

ENRIQ. Da lo mismo.
AUREL. No me parece eso á mí.

*No es verdad, segun mi juicio,
Quiere decir... que no es cierto,
Que... no es verdad.*

ENRIQ. ¡Vaya un líol
¡Al fin dices que es mentira!

AUREL. *(Incomodado, viendo que se rien.)*
Pues ¡ea! se ha concluido.

ENRIQ. Todos se rien de tí.

AUREL. ¡A ver si callas, Pepito!
No se rie más que en casa.

PEPIT. Yo estoy en la mia, y rio.

AUREL. Quiero decirte que el hombre
Debe de ser siempre digno.

PEPIT. Pero si yo no soy hombre.

AUREL. *(Con entonacion dramática.)*
¡Así está el mundo perdido!
*(Sacándose los puños de la camisa
y cada vez con más ardimiento.)*

¿Para qué es la libertad
Si es el hombre tan inícuo
Que con el pié la rechaza
Cual si fuera su enemigo?
¡La sagrada autonomía
A todos ha hecho lo mismo!
¡Ya las cadenas se han roto!
Bien claro lo dice... un libro:
«La propiedad es un robo,
Los magnates unos pillos.
¡Pronto llegará el gran día;
Se acerca el momento crítico,
Y un reparto general
Hará de los pobres ricos.»
(*Volviéndose á todos.*)
Y en esa *constelacion*
Que en todos los rostros miro,
Ya como cierto aseguro
Que todos me han comprendido.
¡Y sepan sus señorías
Que yo no sostengo un *mico!*

TODOS. ¡Un mico! ¡Já, já! ¡Qué gracial!

AUREL. A ver si callais, chiquillos.

CÁRL. No quiero: pues tú, ¿no dices
Que todos somos lo mismo?
Pues yo quiero hablar tambien
Y sostener mis principios.

PEPIT. Tiene razon: ¡que hable, que hable!

AUREL. ¡Orden, señores!
(*Carlitos se sube en una silla que
coloca en medio de todos, tose y
dice:*) ¡He dicho!

¿Qué veis sobre mi cabeza?
Nada: ¿no es esto? ¡El vacío!
La inmensidad del espacio
Reconcentrado en sí mismo;
El cosmos, que está volando
En alas de lo infinito;
Un polo al que nadie llega
Por no morirse de frio,
Y otro polo más abajo,
En el que pasa lo mismo.
(*Transicion.*)

Ved retratarse en la fuente
Vuestro rostro barbilindo.
Contemplad la mariposa
Que va del clavel al lirio,
Inconstante y coquetuela,
Libando el nectar empírico.
¿No encontrais en todo esto
Siempre el dedo del destino?
Así es la filosofía,
Amados oyentes míos,

Y juzgo por vuestro asombro
Que no me habeis entendido,
Lo que no debe extrañarme,
Pues que la miel no se hizo
Para la boca del...

AUREL. ¡Basta!

Tal insulto no permito.

PEPIT. No sale él muy bien librado
Si todos somos lo mismo.

AUREL. Y pretendes igualarme
A ese simple de Carlitos.

CÁRL. ¡Eso es! ¡Viva la igualdad!
Pero yo soy quien domino.

AUREL. Es porque aún no ha llegado
Ese momento tan crítico,
Y por eso el que es mayor
Manda sobre el que es más chico.
Lo que dije es de un discurso
Que está haciendo papaito
Para decirlo en las Córtes.
Estaba yo con mis libros
Y oía que en su despacho
Papá daba muchos gritos;
Me acerqué, y tras de la puerta
Escuché cuanto os he dicho;
Y tomando sus consejos,
No he vuelto á coger un libro:
¿Para qué quiero estudiar
Si luégo han de hacerme rico?

PEPIT. ¡Ay que bolal! ¡Buena es esa!

AUREL. Así mi papá lo ha dicho,
Y pues lo dice papá,
Debe saberlo de fijo;
Y que no es un hablador
De esos que charlan sin tino,
Porque yo he visto mil veces
Que al acercarse á un amigo,
En lugar de saludarle,
Le decia siempre: «He dicho.»

CÁRL. Pues mi papá, que es filósofo,
Irá mañana á un casino
A decir esas lindezas;
Pero en términos precisos.

AUREL. De fijo que le apedrean.

CÁRL. Dice que va con el siglo.

AUREL. ¿No hueles como á quemado?

CÁRL. Sí; noto cierto olorillo...
Y es en el cuarto de Juan.

Vamos á ir muy quedito,
Y si es lo que yo pienso,
Sorprendemos al doctirino.

AUREL. Vamos á ver lo que pasa.
(*Vanse primera puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

Dichos, ménos AURELIO, CÁRLOS y PEPITO.

ENRIQ. Ya se han marchado esos tipos.
 LUISA. ¡Si vieras lo que me cargan!
 ENRIQ. Ya, ya; son tan presumidos...
 Siempre haciéndose los hombres.
 LUISA. Pero los hombres políticos,
 Si fueran como nosotras..
 ENRIQ. ¡Cómo! ¿Nosotras has dicho?
 ¡Qué! ¿Tienes la pretension
 De compararte conmigo?
 LUISA. Es verdad; *ustá* dispense (*Riendo*),
 Pues no había yo caído:
 ¡Compararse una cualquiera
 Con la hija de un ministro...
 Que fué; es decir... cesante!
 ENRIQ. Es igual.
 LUISA. ¡Cál! ¡No es lo mismo!
 ENRIQ. ¡Bah! ¡No digas tonterías!
 LUISA. Siempre para tí las digo;
 Y ya que aguanto las tuyas
 Sin demostrar mi fastidio,
 Voy á recordarte algunas,
 Aunque cause tu martirio.
 Si mal no recuerdo,
 Mil veces me has dicho:
 «Ayer fui al teatro:
 ¡Cómo me he aburrido!
 ¡Qué mal que lo hicieron!
 ¡Jesus, qué fastidio!
 Hoy me he levantado
 Algo tardecito,
 Y falté al colegio,
 Pero no al Retiro.
 Luégo á la novena
 Del Cármén he ido:
 ¡Y cuánta elegancia!
 ¡Estaba magnífico!
 Hallé tantos pollos
 Tan guapos, tan finos...
 Fueron las de Selva,
 Las de San Patricio,
 Las de Campo-Hermoso,
 Las de San Basilio,
 ¡Y puedo decirte
 Que me he divertido!»
 ¿A eso vas al templo?
 ¡Tú misma lo has dicho!
 Ya se ve, sin duda
 La hija de un ministro
 Trabajar no debe

Ni coger un libro,
 Pues fuera en desdoro
 De sus pergaminos,
 Porque es orgullosa,
 Sin fè, sin cariño,
 Insulsa, coqueta,
 Mudable y sin juicio.
 Esta es Enriqueta,
 Ni pongo ni quito.
 ENRIQ. Pláceme, Luisita,
 Verte en tal camino,
 Pues tenía ganas
 De hablar de eso mismo.
 Registrando el álbum
 Há poco, te he visto
 Censurar á todos
 Sin razon, sin tino;
 Los viejos, por viejos;
 Los niños, por niños;
 Unos por lo feos
 Y otros por bonitos.
 No has mirado uno
 Sin haber reído:
 ¡A todos has puesto..
 Vamos.. de lo lindo,
 Pues tú no respetas
 Ni á muertos ni á vivos!
 Añade á eso ahora
 Tus mañas y vicios,
 Que aunque los ocultes,
 Luisa, son muchísimos,
 Porque eres glotona.
 —¡Yo misma lo he visto!—
 Y envidiosa, y falsa,
 Y... bastante he dicho.
 Esta eres, Luisita,
 Ni pongo ni quito.
 CÁRL. (*Entrando*). ¡Qué gusto! ¡Qué gusto!
 Ya le hemos cogido.
 AUREL. Y él no sabe nada,
 No se ha apercibido.

ESCENA V.

Dichas, CÁRLOS, AURELIO, PEPITO y D.^a JUANA.

D.^a JUA. Niños, á tomar el té.
 (*Vánse las niñas*).
 Tú quedas aquí, Pepito.
 CÁRL. ¿Pues ¿por qué?
 AUREL. }
 D.^a JUA. Está castigado;
 Necesita un correctivo
 Por holgazan, y es muy justo

Que se cumpla su castigo.
(*Vánse Carlos y Aurelio.*)

PEPIT. Yo no me quedo aquí solo.

D.^a JUA. Ahí tienes bastantes libros,
Que siempre han de ser más fieles
Que tus mejores amigos;
Aprende lo que te enseñan
Y sé bueno.

(*Acercándose al cuarto de Juan*)
Anda, Juanito.

ESCENA VI.

PEPITO solo.

¡Estudiar! Siempre estudiar.
¡Malditos sean los libros!
Es decir, que yo que tengo
El estómago vacío,
Soy condenado á estudiar.
¿Y qué voy á hacer, Dios mío?
Nada; ir á la despensa
Y armar allí un baturrillo.
Lo dicho: apago la luz
Por si viene el enemigo.
(*Vase primera puerta derecha. Sale
en seguida Juan.*)

ESCENA VII.

JUAN solo; á poco DOÑA JUANA.

JUAN. ¿Quién ha apagado la luz?
¡Ah! Vamos, esto habrá sido
Que, como se han ido todos,
Se la han llevado consigo.
(*Ruido de cacharros por donde se
marchó Pepito.*)

¡Anda, anda; abajo cacharros!
¡Pues no han armado mal ruido!

Oigo el roce de una falda.

Pero ¿y la puerta?

(*Se mete en la segunda izquierda.*)

D.^a JUA. (*Llamando.*) ¡Pepito!
¿No hay nadie? Y han apagado
La luz. ¿Dónde estás metido?
Voy á ver si está ese diablo
En el cuarto de Juanito. (*Vase.*)
(*Sale Juan.*)

Pues, señor, no es por aquí.

¡Ah, vamos! Gracias á Cristo.

(*Vase foro izquierda. Sale Doña Juana.*)
(*Doña Juana con una cajetilla de cigarri-
llos en la mano y una luz.*)

¿Conque era verdad? ¡Ah, tuno!

Ya le diré yo á ese pillo...
¡Y nos engañaba á todos
Con su cara de bendito!
Ya se aproximan aquí.

ESCENA VIII.

Todos menos PEPITO.

JUAN. Ten formalidad, Carlitos:
Siempre saltando y gritando;
Nunca habeis de tener juicio.

AUREL. } ¡Já, já, já, já, el jesuita!

CARL. }

CARL. Si ya te hemos conocido.

JUAN. Yo soy estudioso, recto.

D.^a JUA. ¡Hipócrita, alevé, pillo!

Ven acá: ¿de quién son, dime,
De quién, estos cigarritos?

(*Risas de todos. Juan muy cortado.*)

Crea usted, señora madre...

La verdad... que no son míos.

D.^a JUA. ¿Conque embustero también?

Yo le impondré el correctivo

Que merece tal hazaña.

Tú predicas á Pepito

Porque no estudia á sus años,

Y burlando mi cariño,

Te entregas ¡hipocritón!

A la corriente del vicio.

¡Si hoy pretendes engañarme,

Hoy que aún eres un niño,

Serás capaz de negar

Mañana que eres mi hijo!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y PEPITO, dando señales de embriaguez
y lleno de harina.

PEPIT. ¡Que viva la independencia!

D.^a JUA. ¡Jesús! ¿Qué es esto, Pepito?

PEPIT. ¡No! ¡Ya no hay anatomía;

Ya todos somos lo mismo!

La libación trasnochada

Va huyendo de los peligros

A regiones oficiales

Montada en un barbilindo.

La propiedad es un robo;

Los pobres son unos ricos,

Y se acerca un día grande

En que nos darán un mico.

Nada de constelación,

Que en mi casa hay muy buen vino.

¿Para qué quiero estudiar

Si luégo han de hacerme rico?
 D.^a JUA. Pero ¿á quién has oído eso?
 ENRIQ. Lo han dicho Aurelio y Carlitos.
 CÁRL. ¡Bachillera!
 AUREL. Eso no es cierto.
 (Doña Juana llamando.)
 D.^a JUA. ¡Petra! (Por Pepito.)
 Acuéstale ahora mismo.
 (A Juan.)
 Mañana irás á un colegio,
 Y quedarás convencido
 De si debes, con mentiras,
 Pagar mi inmenso cariño.
 ¡Allí te atarán bien corto!
 (A Carlos y Aurelio, que dan muestras de alegrarse.)
 No hay que alegrarse, Carlitos,
 De que justamente pague
 Este hipócrita sus vicios,
 Que tú, Carlos, y tú, Aurelio,
 Tendreis el mismo castigo.
 Vuestros padres, predicando
 En contra del socialismo,
 Prestan servicios al hombre.
 Vosotros sois unos niños,
 Y no debeis explicar
 Lo que no habeis entendido;
 Que si en juegos infantiles
 Está el hombre muy ridículo,

Hombrear ántes de tiempo
 Está más feo en un niño.
 (A Enriqueta y Luisa, que se alegran.)
 También á estas señoritas
 Les conviene un correctivo:
 A una por sobra de orgullo,
 A otra por falta de juicio.
 Pretender picar tan alto
 Por ser hija de un ministro,
 Es cualidad que denota
 Un orgullo desmedido,
 Como burlarse de todo
 Envidia y poco sentido.
 (Tratan de disculparse.)
 Las disculpas son en vano,
 Porque todo lo he oído.
 Si quereis ser apreciadas,
 Elegid otro camino,
 Que la envidia y el orgullo
 En sí llevan el castigo.
 (Se adelanta al público y dice:)
 El autor del juguete,
 Segun me ha dicho,
 Quiso unir á lo útil
 Lo divertido.
 Si lo ha logrado,
 Como muestra yo os pido
 Sólo un aplauso.

ACTUALIDADES.

Algunos de nuestros apreciables colegas hacen grandes elogios de los *artistas infantiles* Pepito y Manuel Bonet, de ocho y diez años respectivamente, verdaderas notabilidades, el primero en el piano y en el violín el segundo, cuyos instrumentos dominan con rara maestría, á pesar de su corta edad.

Al escuchar las notas que los dos hermanos arrancan á los instrumentos á que con tanto acierto se han dedicado, no es dudoso predecir que tienen reservado un brillantísimo porvenir y que ocuparán un lugar distinguido entre los futuros artistas españoles.

El día 19 se verificaron en la Escuela Normal los exámenes de las Escuelas Católicas, tomando parte en ellos más de

7.000 niños de ambos sexos pertenecientes á las 28 escuelas que sostiene la Asociación de Señoras.

A las tres y media llegaron S. M. la Reina y SS. AA. las Infantas, y fueron recibidas por el Patriarca de las Indias, las señoras presidenta é individuos del Consejo de la Asociación, el rector de la Universidad Central y el director y profesores de la Escuela Normal.

Las reales personas pasaron primeramente á examinar la exposicion de labores hechas por las niñas alumnas de los *Talleres de San José*, elogiando con justicia su perfeccion y buen gusto.

Unas niñas de los mismos *Talleres* entregaron á S. M., como modesto recuerdo, un precioso cesto, artísticamente adornado de flores, y un sonajero de plata para

S. A. la Princesa de Asturias; SS. AA. fueron también obsequiadas con un precioso pañuelo bordado, y un joyero y un marco, ambos objetos de madera tallada, y como los anteriores, hechos por los alumnos de dichos *Talleres*.

A continuacion, y por indicacion de S. M., fueron examinadas de Doctrina cristiana, Historia Sagrada y general, Geografía, Gramática, Aritmética y Geografía varios niños y niñas, contestando perfectamente y de una manera que honra á sus profesores y á las señoras de la Asociacion.

Llamaron la atencion unas niñas de las escuelas de los barrios de Vallehermoso y los Cuatro Caminos, que, menores de cuatro años, recitaron fábulas; dos niños de la escuela de la parroquia de Santa María, que en un curioso diálogo expusieron el caritativo objeto de aquella Institucion, y dos jóvenes alumnas de los *Talleres*, que han obtenido diplomas de maestras elementales.

Uno de los accidentes que más caracterizan á las fiestas de Noche-Buena es su tan codiciada lotería. El premio gordo es la estrella de rabo que en pos de sí lleva y arrastra todas las ilusiones y todas las esperanzas, y todos los ideales, y todos los sueldos y jornales de la mayor parte de los ambiciosos y necesitados. El premio mayor cae por lo regular á quien ménos lo necesita; conozco, sin embargo, quien se contenta con el segundo.

La lotería de Noche-Buena ocasiona una verdadera fiebre, que deja profunda huella en muchísimas familias: para tomar parte en la misma se gira en ocasiones sobre el porvenir; se recurre al préstamo y á la usura, y se compromete lo que acaso no se llegue á ganar más adelante.

¡Cuánto más noble, cuánto más digno sería consagrar lo que se juega al remedio de una necesidad, buscar á la familia pobre, salvar al desesperado, sostener al débil, alimentar al hambriento y vestir al niño desnudo! ¡Qué mayor premio para el que esto haga que recibir las bendiciones de sus semejantes en la tierra y hacerse acreedor á las venturas del cielo!

Los reyes de Portugal han dado un banquete en el palacio de Cristal de Oporto á 800 niñas y niños de los asilos de beneficencia.

La reina Pia y los niños de la grandeza servian á los asilados de ambos sexos.

La Reina entregó despues 1.000 duros para los doce niños más distinguidos por su aplicacion y aprovechamiento. Al designarlos el jurado, S. M. abrazó, besó y colmó de agasajos á los párvulos agraciados con el regio donativo.

En el teatro Español se ensaya un drama del Sr. Herranz con el titulo de *La superficie del mar*, y en el de la Comedia una nueva titulada *Cinco millones*.

La empresa de Lara, deseosa de complacer al público que llena todas las noches aquel coliseo, ha puesto en escena las obras de Ricardo de la Vega *A los toros* y *La funcion de mi pueblo*, y prepara para las fiestas de Pascua *De Cádiz al Puerto*, refundida por sus autores.

En Novedades continúan los *Fantoches* llevando gran concurrencia; éxito justísimo por el mérito que encierran. Ahora forman parte del espectáculo algunas obritas cómicas y ejercicios gimnásticos.

En los demás teatros preparan funciones de Noche-Buena y de Inocentes.

Para evitar los peligros de incendio en los teatros ó disminuir los riesgos, se han hecho y hacen obras de precaucion, tales como tener siempre doble alumbrado, hacer que las puertas se abran hácia afuera, etc. Los primeros coliseos que han introducido estas reformas han sido Lara, el Español, la Comedia y la Zarzuela.

Se ha publicado el *Almanaque del Empleado* para el año 1882, el cual contiene el personal administrativo y otros muchos datos de gran interés para la respetable clase á que se dedica.

Esperamos ha de tener la misma excelente acogida que en los trece años que cuenta de existencia, lo cual nos releva de hacer ningun otro elogio de tan notable publicacion.



Tenga felices Pascuas, doña Paquita,
Y viva muchos años con la perrita....
¡Ay! Yo tener no puedo consuelos tales
Desde que á mi *Florinda*—¡la pobrecita!—
La mataron los guardias municipales.

ADVERTENCIAS.



1.^a Rogamos muy encarecidamente á nuestros suscritores que se hallan en descubierto satisfagan á la mayor brevedad sus débitos, y á los que cumplen en fin de año se sirvan renovar las suscripciones, para la buena marcha administrativa del periódico.

2.^a El tomo VI no se cerrará hasta que comprenda el mismo número de páginas que los cinco anteriores.

3.^a Una vez más rogamos á nuestros constantes favorecedores que propaguen y recomienden el periódico *LA NIÑEZ*, porque los muchos sacrificios financieros que su publicación nos ocasiona, impiden que pueda tener el desarrollo y las mejoras á que se encuentra llamado.